

## CAPITULO LXVII.

De el recibimiento que se les hizo á los dos reyes comarcanos en la ciudad de México Tenuchtitlan y á todos los señores principales que vinieron, y cómo se celebró la fiesta y coronacion de el rey Ahuitzotl.

Despues de que llegaron el señor de Aculhuacan y rey *Netzahualpilli*, y el señor de Tecpanecas *Totoquihuaztli*, los dos reyes le hicieron gran reverencia y humillacion al rey *Ahuitzotl*; comenzó el uno á hacer una muy larga y prolija oracion, de las personas, estados, de sobrino y tio, y de la república y grandeza del imperio mexicano, y alabanza del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*: acabado el rey *Netzahualpilli*, comenzó luego el rey segundo de Tecpanecas *Totoquihuaztli*, el cual hizo otra prolija y larga oracion, en las mismas alabanzas de los señores tio y sobrino, de el imperio mexicano y de el idolo *Huitzilopochtli*: presentaron luego sus cautivos el uno y el otro rey para el sacrificio del demonio, crueldad inhumana, carniceria de regalo y contento del mismo demonio, para llevar al infierno tantas almas de miserables gentiles. Habiéndole dado las gracias *Cihuacoatl* al mancebo *Netzahualpilli*, hijo de *Netzahualcoyotzin*, le dieron su lugar y asiento, y lo mismo al otro rey, y diéronles de comer como convenia y pertenecia á tales reyes: luego llevaron los presos á la parte que llamaban *Tezcacoac* y *Calmecac*, por estar mejor guardados allí. Dijo *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: la otra vez convidamos á los montañeses *Tlapepusca* y no quisieron venir, solo vinieron los de Cholula, y no vinieron de la parte de *Huexotzinco* y *Tlaxcalan*, *Tlilihuquitepecas* y *Tecoacas*, solo vinieron los de *Mextitlan* y *Mechoacau*, y *Zipitzinco*, que vivieron luego á la obediencia: ahora los convidaremos otra vez, y en no viniendo, será la guerra con ellos, pues lo causan y quieren ellos así. Dijo *Ahuitzotl*: sea norabuena, que

muy bien acordado está así. Luego llamó *Cihuacoatl* á *Cuauhnochtli*, capitan; *Tlacateccatl*, *Tlacocheccatl* y á *Ticocyahuaatl*; venidos ante *Cihuacoatl* les propuso la embajada que habian de llevar á la otra banda de las montañas, para llamar y convidar á los señores de *Huexotzinco*, *Cholula*, *Tlaxcalan*, *Tecoac*, *Tlilihuquitepec* y *Zacatlan*; y estos principales nombraron en su lugar otros valerosos soldados viejos, tequihuaques: habiéndoles informado de la manera y razon que llevaban, volvieron con brevedad con respuesta. Salidos, iban razonando entre ellos: esta vuelta es muy dudosa; ó hemos de volver, ó quedar allá hechos manjar de las auras, milanos, ó de leones, conforme nos ayudare nuestra ventura y el hado: en fin, somos enviados, y somos mensajeros por fuerza, que de grado hemos de ir nuestro camino. Llegados á las orillas y guardas de los caminos, apartados durmieron muy secretos, y despues de media noche partieron. Llegados al palacio, hallaron á los porteros; preguntándoles si estaba en el pueblo el rey *Xayacamalchan*, preguntáronles los porteros que de dónde eran y qué querian. Dijeron los mensajeros: no es posible decir quién somos ni lo que queremos, si no es diciéndoselo personalmente al rey *Xayacamalchan*. Avisáronle los porteros al rey, y respondió así: tornadles á preguntar ¿que de dónde son y qué quieren? Tornaron á replicar los mexicanos, que hasta decirlo en la propia presencia de el rey, que no podian decirlo. Volvieron á dar aviso los porteros. Dijo el rey: llamados, que entren acá; entrados los mensajeros le besaron las manos, y primero, segun su usanza, antes de llegar á dar la embajada, besaron la tierra delante de el rey los mexicanos, y luego le propusieron la embajada muy encarecidamente de parte de el rey *Ahuitzotl*, y su tio *Cihuacoatl*, y la retórica muy elocuente, y larga rogativa. Acabada la embajada por los mexicanos, respondió el rey *Xayacamalchan*, que él era muy contento de ello con esas confianzas y seguridades, dejadas aparte enemistades, guerras y muertes, que cuando á ello fuere, que no habia de ser á hurtadillas y con engaños manifiestos, sino público y notorio en campo de vencimiento, de una parte ú otra, y con esto hizo despedir á los mensajeros, y darles muy cumplidamente de todo género de viandas, y despues les dieron para ellos muchas ropas de vestir, y despedidos, se fueron derechos á *Cholula* al palacio; los porteros le avisaron al rey, el cual dijo: llamados, que entren acá; y entrados los mexicanos, le hicieron gran reverencia, y besaron la tierra, segun costumbre y señal de paz; explicaron su embajada muy elocuente, arrogante, larga y prolija, segun que entre ellos usan muy encarecidamente. Respondió el rey *Tlehuexolotl* y dijo: mexicanos y hermanos nuestros, quieroos declarar que las enemistades y guerras de vosotros y nosotros, no es sino un interés de voluntad nacido, porque somos todos unos, de una parte, casa y tierra venidos, así vosotros como nosotros y los de *Tlaxcalan* y todas estas partes, y vuestra venida para nosotros muy dudosa, causa por vosotros los mexicanos que haya guardas grandes, espinas, hiel, dolor y temor entre unos y otros, y en lo que tratáis del convite que el rey mancebo *Ahuitzotl* y su tio, nos hacen con llamamientos á todos los señores de las trasmontañas, parece que es así mismo convidar y llamar á nuestro dios *Tlilpotonqui Teocamaxtli* que va con nosotros, porque es verdad que cuando se coronó por rey el propio *Ahuitzotl*, que ahora al presente hace dos celebraciones, de

